

EL OJO CRÍTICO



José
Lois
Estévez

La esencia de la Política. *Por José Lois Estévez*

La política es muy cambiante, si echamos un vistazo a la Historia, no encontraremos en las actuaciones políticas coherencia alguna. El interés político ha sido de lo más fluctuante, se ha cifrado durante mucho tiempo en conquistas territoriales, después en el engrandecimiento patriótico, mediante una buena administración y, finalmente, se ha dado una respuesta más positiva al cifrar el cometido político en el desarrollo popular especialmente económico.

Hoy nuestro intento se preocupa de la mayor generalización. La tarea que perseguimos debe fundarse en un gran cometido educativo, en hacer crecer las oportunidades humanas, pretendiendo mejorar la suerte del hombre. El problema concreto exige contestar, ¿cómo? Lo que habremos de procurar es ir aumentando nuestras expectativas de supervivencia. Es evidente que no existe otra forma de desarrollo político mejor que ésta. Sería posible que el desarrollo humano se produjera en una sola dirección o en unas pocas. Si el hombre creciera en función de algún sólo designio, de modo, por ejemplo, que su mejoramiento quedara reducido a ciertas manifestaciones particulares, sería evidente que podrían manifestarse exclusivamente con unilateralidad, de forma egoísta, con un resultado que podría tornarse pernicioso para la especie humana: “¡Dejad que el hombre la bondad derroche y así devuelva al mundo la esperanza, / que sepa hacer Justicia sin reproche e inspirar compasión y no venganza!”... “Hacer más hombre es el camino y dar con Dios nuestra mayor proeza. Sin Él no hay bien posible ni destino. Cada rastro de ser siempre es grandeza”.

Detengámonos momentáneamente en esta tarea: sabemos que es necesario potenciar las energías humanas. Si queremos contribuir al desarrollo humano nos es necesario pensar más directamente en el hombre; es decir, con menos rodeos: su formación ha de ser mejor y mayor todo su equipamiento cultural y moral. Pero, aún esto no será políticamente bastante. Cada hombre debe estar en su sitio: el Gobierno debe dejarlo colocado. Hasta que no lo haga, no está por completo cumplida su función. Es de la máxima importancia que cada persona ocupe el puesto para el que esté más capacitado: ese sería el mayor éxito político. Y ¿cómo asegurarlo? Aunque la palabra no nos guste mucho, no es fácil de—desecharla: el camino inevitable son los exámenes, pues desde su invención, hace ya siglos, no existe un modo más eficaz, para la concurrencia competitiva, entre aspirantes a los diversos puestos ofrendados a la competencia interhumana. Se trata de elegir al mejor, es decir, al que tiene mayores merecimientos. No es una cuestión baladí, sino de la máxima importancia, que nos es conveniente esclarecer. ¿Cómo se determinan los merecimientos? El mérito, es decir, la acción meritoria es la acción humana que redundo en bien social. Se constituye por invenciones o fórmulas repetitivas que, o enseñan algo, o traducen algún conocimiento, o memorizan alguna acción conveniente, que es bueno poder reproducir. Debe conservarse en la memoria. Hay que convertirla en saber para poder repetirla cuando convenga.